



NOVENA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
Del 8 al 10 de junio de 2022
Los Ángeles, Estados Unidos de América



OEA/Ser.E
CA-IX/INF.24/22
12 julio 2022
Original: español

SESIÓN PLENARIA DE LA IX CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

PALABRAS DE LA MINISTRA DE RELACIONES EXTERIORES DE EL SALVADOR, ALEXANDRA HILL

Excelentísimo Señor Presidente de la IX Cumbre de las Américas

Excelentísimos Señores Jefes de Estado y de Gobierno

Excelentísimos jefes de delegación

Señoras y señores

El Salvador asiste a esta novena edición de la Cumbre de las Américas convencido de que la búsqueda de soluciones reales a los desafíos históricos de las Américas precisa un diálogo respetuoso y constructivo.

La Cumbre de las Américas fue concebida como un espacio para lograr consensos, crear sinergias y tomar decisiones estratégicas que contribuyan a que nuestro Hemisferio avance hacia el desarrollo y bienestar de nuestra gente. Luego de 28 años de Cumbres, nuestros pueblos aún esperan soluciones reales a desafíos transnacionales que afectan su vida cotidiana.

En esta oportunidad, nuestros anfitriones nos han convocado a considerar el tema “Construyendo un futuro sostenible, resiliente y equitativo”.

Pero, ¿cómo podemos aspirar a un futuro sostenible? Antes de ello, debemos comenzar por construir verdadera solidaridad AHORA.

Los organismos multilaterales del hemisferio deben refundarse o estarán condenados a desaparecer, por completo.

SEÑORAS Y SEÑORES,

El Salvador de hoy es un país que pone por delante su soberanía, la libertad y la dignidad de su pueblo. El 1 de junio pasado, el Gobierno del Presidente Nayib Bukele cumplió tres años de gestión, a través de la cual hemos combatido de manera frontal las viejas prácticas de los poderes fácticos que por décadas acumularon riqueza y poder para pocos, manteniendo a toda una población anclada en ciclos de violencia, pobreza, exclusión e inequidad.

El fortalecimiento, ejercicio efectivo y consolidación de la democracia son los pilares fundamentales sobre los cuales gira el proceso transformador de mi país.

Muchos sectores, nacionales e internacionales, incluso a nivel de Gobiernos, han cuestionado la democracia salvadoreña, sin reconocer el contexto ni entender la realidad de nuestro país. Sin rigor histórico, ni académico. Pero han guardado silencio ante atrocidades en otras partes del mundo. Ese patrón de comportamiento no contribuye a que la relación entre Estados y de Estados con instituciones sea constructiva.

El ejercicio democrático y de Estado de Derecho en mi país está orientado a brindar solución y respuesta a las demandas de la población en materia política, social, económica y cultural. La deuda histórica del Estado se está saldando. Aún no estamos donde queremos, pero en tres años hemos avanzado más que en las tres décadas anteriores.

Nuestra prioridad ha sido, es y será siempre solventar las necesidades de nuestra gente, de todos los salvadoreños. Estamos impulsando un proceso de transformación en cuanto al enfoque de gobernanza, a partir de un Estado de bienestar, que privilegia la persona humana y el bien común.

Las acciones de mi Gobierno ratifican con amplitud de escrutinio que el Estado de Derecho es un elemento esencial de la democracia. La oposición política y sus alianzas locales y externas pretenden, sin fundamento, ni éxito, hacer creer lo contrario.

En mi país, heredamos desafíos centenarios: una democracia que en realidad no era democracia, y que fue responsable de tantas y tantas generaciones perdidas. Por ello, nuestro gobierno impulsa una democracia efectiva, en la que todo el quehacer del Estado está en función de las mayorías, a fin de generar oportunidades, prosperidad y desarrollo.

En junio de 2019 iniciamos una etapa crucial en nuestra historia, estamos afrontando y superando deudas históricas en materia de subdesarrollo, corrupción, inseguridad e impunidad.

La pandemia puso al descubierto la precariedad del sistema de salud de mi país y más aún, nos confrontó con una oposición política intransigente, que a través de decretos y resoluciones inconstitucionales le quitó poderes al Gobierno, para decidir sobre la salud de nuestra gente.

A pesar de ello, fuimos capaces de estructurar un mecanismo de atención y respuesta que se tradujo en seguridad sanitaria para la población. Los resultados están a la vista de todos, por eso obtuvimos incluso el reconocimiento internacional.

El Salvador ha emprendido un camino sin retorno. No descansaremos hasta lograr la transformación política, económica y social que permita la construcción de una sociedad justa, democrática y próspera para todos los salvadoreños. No daremos marcha atrás, a pesar de que ello suponga vencer retos monumentales y recibir señalamientos tendenciosos y sesgados.

A tres años de gestión de mi Gobierno, los aciertos y logros alcanzados son evidentes. El firme apoyo y aprobación popular son el mejor indicador de ello, el más grande en la historia republicana del país.

No es casualidad que el Presidente Nayib Bukele, con los resultados de su liderazgo, cuente con una evaluación positiva que trasciende fronteras; lo cual, nos inspira como salvadoreños a seguir trabajando por el desarrollo y la justicia social del país.

SEÑORAS Y SEÑORES,

La pandemia significó un antes y un después para el mundo; la salud y la resiliencia continúa siendo un reto para las Américas.

El Salvador es un referente regional en el manejo de la pandemia, tanto por acciones preventivas, de administración sanitaria, campañas de inoculación e infraestructura hospitalaria, según fue reconocido por representantes de la Organización Mundial de la Salud en 2021.

La pandemia, por otro lado, aceleró los cambios en materia digital. Y de un problema surgió una transformación, un paso histórico para nuestra sociedad, donde hemos cerrado la brecha digital. Ahora, todos nuestros estudiantes del sistema público tienen tablets y laptops con conexión gratuita a internet para facilitar sus actividades académicas. Bajo la visión de la Primera Dama, Gabriela de Bukele, también hemos priorizado las necesidades de nuestros niños y niñas con discapacidad, entregándoles herramientas tecnológicas adaptadas a cada uno.

Gracias a su liderazgo, nos hemos convertido en un país referente en diversas áreas que buscan el bienestar de los salvadoreños desde antes de su nacimiento. Ahora, tenemos un marco legal innovador, que permite brindar atención especializada a las mujeres embarazadas y a los neonatos como nunca antes, con la Ley Nacer con Cariño para un Parto Respetado y un Cuidado Cariñoso y Sensible para el Recién Nacido. Además, hace unos días, el Despacho de nuestra Primera Dama presentó ante la Asamblea Legislativa el anteproyecto de la Ley Crecer juntos, que garantizará la atención a la primera infancia, niñez y adolescencia, como estrategia para garantizar su protección y atención integral desde los primeros años de vida.

Otro tema trascendental es el cambio climático, por lo que comprometernos a abordarlo, de manera contundente, como región es vital para la existencia de la humanidad. No obstante, esos compromisos serán letra muerta si no se dispone de las voluntades y los recursos que permitan enfrentar de manera realista esa grave amenaza.

En materia migratoria, el enfoque de El Salvador parte de una realidad: somos un país de origen, tránsito, destino y retorno. En segundo lugar, asumimos el compromiso de atender las causas reales que originan la migración, lo cual ha dado como resultado que desde 2019, seamos el país con menor cantidad de llegadas a las fronteras de Estados Unidos y México.

Nuestro fin último es que la migración se considere como una opción y no como la única alternativa para resolver las carencias de desarrollo y seguridad de la población.

SEÑOR PRESIDENTE,

Mi país está dispuesto a trabajar con todos y cada uno de los países de las Américas, en la medida en la que exista respeto a nuestra dignidad de Estado. Transformar un país que fue recibido en deplorable decadencia política, económica y social ha requerido liderazgo, tenacidad y medidas drásticas. Ese es el modelo de éxito que define al Presidente Nayib Bukele.

Los logros que hemos alcanzado en tres años de gestión son significativos. Por primera vez, desde que nos convertimos en República, en El Salvador se respira esperanza, paz y deseo de progreso.

Nos queda aún mucho camino por recorrer, muchos obstáculos por superar, pero no vamos a dar marcha atrás.

El Salvador está abierto para trabajar con el acompañamiento de aquellos socios, amigos y aliados que nos respeten como un país soberano.

Muchas gracias.